

ESTUDIO

Una literatura sin concesiones

La obra de Concha López Narváez

por **Anabel Sáiz Ripoll***



Concha López Narváez es una de nuestras más destacadas escritoras de LIJ, con una amplia bibliografía a sus espaldas, en la que encontramos desde novela juvenil histórica o de misterio e intriga, hasta libros para los más pequeños. Fue candidata al Andersen en 1992, y ha ganado numerosos premios. En este estudio se pasa revista a sus obras, a su estilo, a sus temas, en definitiva, a todo aquello que conforma la literatura sin concesiones que firma esta sevillana a la que debemos no pocos ratos de placentera lectura.

7

CLIJ134

Concepción López Narváez nació en Sevilla el 27 de agosto de 1939, aunque se crió en San Lúcar la Mayor, un pueblo blanco y alegre, lleno de olivos, viñas y huerta que ha marcado su vida y su obra: «Mi niñez fue alegre y libre, plena de sol, de campo y de juegos. Aunque también conocí una tristeza que no me estaba destinada, era la de mis amigos, los hijos de los campesinos, que en aquellos años de posguerra tenían la escasez y la enfermedad permanentemente sentadas a la puerta de sus casas. Por fortuna, los niños suelen olvidar sus penas cuando se alejan de ellas. Y mis amigos eran alegres poseedores de ilusiones y fantasías: un caballo de palo, un tren hecho de sillas, un coche que era sólo el manillar de una vieja bicicleta».¹

Apuntes biográficos

Desde que era pequeña, Concha López Narváez ha sabido que, al lado de la felicidad, está también la angustia que no hay que negar. Y esa verdad, sin duda, aparece en su producción literaria: «Yo siempre he sabido que la tristeza y la alegría son sentimientos absolutamente verdaderos».²

Estudió Filosofía y Letras, concretamente la rama de Historia de América. Se ha dedicado algún tiempo a la investigación histórica en el Archivo de Indias de Sevilla y ha sido presidenta de la Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil, y vicepresidenta de la Sección Española del IBBY (OEPLI). Su actividad literaria reconocida se inició en 1985, cuando ganó el Premio Lazarillo por *El amigo oculto y los espíritus de la tarde*. Antes, no obstante, se dedicó a la docencia, como profesora de Historia y Literatura. Ella misma comenta sus principios: «*La tierra del Sol y la Luna* fue mi primera novela. Hasta pocos años antes de su publicación mi mundo había sido el de la enseñanza de la Historia en Bachillerato y cuando, por motivos familiares, tuve que dejarlo, fue como si me encontrara *huérfana* de alumnos y de Historia. Por eso me planteé escribir profesionalmente (hasta entonces había sido una afición que cultivaba sólo por el gusto de hacerlo)».³



JUAN R. ALONSO, LA TIERRA DEL SOL Y LA LUNA, ESPASA-CALPE, 1986.

No sólo se ha implicado ella en la literatura infantil y juvenil, sino que también lo ha hecho, de su mano, su familia. Con Carmelo Salmerón, su marido, ingeniero de Telecomunicaciones, ha escrito, entre otros, *El parasubidas*, *El visitante de la*

madrugada, *Tinka...* Dos de sus cuatro hijos —María, Rafael, Miguel y Teresa— también han colaborado con ella. Así, Rafael ha ilustrado *No eres una lagartija* y *El viaje de Viento Pequeño*, y con Miguel ha escrito *Hola, ¿está María?*

Queda claro que Concha se dedica a la literatura infantil y juvenil por gusto y afición: «Disfruto escribiendo, y mi mente, sin que yo me lo proponga, se dirige hacia determinados temas que resultan ser adecuados para niños o para jóvenes. Es como un instinto». ⁴ Por cierto, los nombres de sus hijos suelen ser los mismos que los de los protagonistas de sus novelas, en especial, Miguel; aunque hay también algunas Marías, una Teresa y un Rafaardilla.

Entre sus influencias literarias y sus preferencias hay un poso variadísimo y extenso, ya que, desde pequeña, tuvo acceso a la biblioteca bien nutrida de su padre. Elena Fortún, Richmal Crompton, Mark Twain, Daudet, Tagore, Juan Ramón Jiménez, Edmundo de Amicis, Julio Verne, Emilio Salgari, Rudyard Kipling, Oscar Wilde, Antonio Machado, García Lorca, Alberti, Salinas, el Romancero español... son algunas de sus referencias más queridas. Su afición a la lectura le aportó: «Una gran curiosidad y la posibilidad de vivir otras vidas». ⁵

El trabajo de Concha López Narváez ha sido respaldado por premios como el Lazarillo 1985, por *El amigo oculto y los espíritus de la tarde*; o el de la CCEI de 1987, en *La colina de Edeta*, y el de 1990, en *Memorias de una gallina*. Sin olvidar que la autora fue candidata al Andersen en 1992, y que algunas de sus obras han figurado en la Lista de Honor del IBBY.

Para Concha López Narváez, los premios son: «Una gran alegría y un estímulo para seguir escribiendo. Creo que no son estrictamente necesarios, pero sin embargo constituyen una considerable ayuda para personas cuya obra no es todavía muy extensa». ⁶

A propósito de la polémica, no siempre cerrada, de si se hace buena literatura infantil y juvenil en España y de si, en suma, la literatura infantil es literatura, Concha López Narváez responde: «Mi opinión sobre el momento actual de la literatura infantil y juvenil en España creo que coincide con la de otros escritores con los que tengo contacto. En general, pensamos que la proliferación de obras y autores desde luego es positiva, aunque sólo fuera porque entre *tanto*, *algo* debe de ser bueno. Por otra parte, hay interés en cuidar lo que se escribe para niños y jóvenes. Nosotros, los autores que

escribimos para ellos, estamos convencidos de que lo que hacemos no es una subliteratura, ni siquiera una hermana menor de la literatura para adultos, sino una forma de expresión dedicada a los pequeños, en la que debe haber la mayor corrección y belleza posibles. Queremos decir algo, y lo decimos lo mejor que sabemos, lo único que ocurre es que los que nos leen resultan no ser adultos.

»Por eso ni siquiera nos sentimos molestos cuando alguien, por desconocimiento o mala intención, nos pregunta si lo que hacemos es o no Literatura, y siempre respondemos más o menos lo mismo: «Si está bien escrito, sí; si está mal escrito, no. Exactamente igual que ocurre con lo que se escribe para adultos».

»Me parece tan absurdo como preguntarle a un pediatra si lo que hace es no es medicina o a un maestro si lo que imparte es no es verdadera enseñanza». ⁷

La literatura de Concha López Narváez viene presidida por una serie de constantes que nos permiten agruparla de la siguiente manera:

— Novela histórica (*La tierra del Sol y la Luna*, *La colina de Edeta*, *Endrina y el secreto del peregrino*, *El tiempo y la promesa*).

— El recuerdo de las tradiciones y costumbres (*El fuego de los pastores*, *Las horas largas*).

— Misterio e intriga (*La sombra del gato y otros relatos de terror*, *La tejedora de la muerte*, *El visitante de la madrugada*, *El secreto del asesino*).



RAFA SALMERÓN, LA TEJEDORA DE LA MUERTE, BRUÑO, 1996.



— Superación de miedos e impedimentos (*El amigo oculto y los espíritus de la tarde, El árbol de los pájaros sin vuelo, Nieve de julio, Un puñado de miedos, Tinka, Hola, ¿está María?*).

— Libros para los más pequeños (*Amigo de palo, Memorias de una gallina, El parasubidas, Aventuras de Pico Fino, No eres una lagartija, El viaje de Viento Pequeño, La princesa-Luna y el príncipe Sol, El gran amor de una gallina, etc.*).

La vida en otras épocas

Concha López Narváez destaca, entre todos los géneros, por su cultivo especial de la novela histórica. Tanto, que merece la pena dedicarle un apartado especial en el presente estudio. Ella misma lo reconoce con estas palabras: «Prefiero hacer novela histórica o etnológica. Me apasiona conocer cómo fue la vida en

otras épocas, los porqués, los cómo y los cuándo de sucesos pasados. Y me gusta recrear las vidas y las inquietudes de los que se fueron para siempre. Me parece que gracias a mi pluma regresan nuevamente y vencen al tiempo y al olvido. Pero también me interesan los temas que reflejan el mundo actual de los niños y de los adolescentes, sus preocupaciones y sus satisfacciones; sus tristezas, alegrías, rebeldías, esfuerzos, claudicaciones...».⁸

Una definición muy concreta del género de la novela histórica sería decir que es la narración que cuenta hechos ocurridos en el pasado, donde intervienen personajes famosos que han destacado por su valor o actos. Es un género que tiene elementos del mundo imaginario y del mundo real. En la novela histórica los personajes históricos y los hechos reales aparecen en un plano secundario, ya que los héroes, los protago-

nistas, son aquellos que imagina el autor, pero que bien pudieron haber existido.

En el Romanticismo, la novela histórica tuvo una grandísima influencia de la mano, entre otros, de Walter Scott o de Chateaubriand. A finales del siglo, en el Realismo, los motivos históricos siguieron siendo frecuentes, tal y como comenta José M^a Merino: «Scott, Stevenson, el Salgari del tema americano, Verne, Dickens, Kipling, Defoe, Dumas, se mezclaban en mis lecturas con Rider Haggard, el Capitán Gilson, Mark Twain, el Galdós de la primera parte de los *Episodios Nacionales*, la Daphne du Maurier de *La posada de Jamaica*, el Rosny de *En busca del fuego* o el London de *Antes de Adán*».⁹

Concha López Narváez, sin embargo, no se siente influida por la novelística del siglo XIX, a la que considera de poco rigor histórico, sino que más bien se acerca a Marguerite Yourcenar.

En los últimos tiempos la novela histórica está desempeñando un papel importante en la literatura juvenil española. Como bien expone Juan José Lage Fernández: «Motivos del auge son, sin duda, las ansias de evasión y los acontecimientos recientes de trascendencia universal, como el 500 aniversario del Descubrimiento o el desmembramiento de la URSS, entre otros».¹⁰ «La novela histórica —corroborra nuestra autora— está empezando a afianzarse. Hay cierto interés y se puede hablar del género. Pero aún somos muy pocos y con poca obra los que nos dedicamos a esto. Además, para escribir novela histórica, en mi casa, necesito 2 o 3 años para hacer un libro».¹¹

Autores como Oriol Vergés, Josep Vallverdú, Emili Teixidor, José M^a Merino, M^a Isabel Molina, Pilar Molina, Montserrat del Amo, Juan Farias, Carmen Pérez Avelló y la propia Concha López Narváez, entre otros, son nombres que merecen ser citados entre los que cultivan, con más acierto, la novela histórica.

Acaso, entre todos ellos, sea López Narváez, precisamente, una de las que más ha profundizado en la teoría del género histórico, quizá debido a su propia formación y a su pasado como docente. Establece una división muy interesante y adecuada dentro de la novela histórica que nos sirve de punto de partida para su posterior análisis: «Yo hago tres divisio-

JUAN R. ALONSO, EL TIEMPO Y LA PROMESA, BRUÑO, 1992.

nes. De una parte, la novela histórica, que pretende mostrar tanto el dato como la forma de vida y en la que interesa el alma de la Historia. En esta línea están *La tierra del Sol y la Luna*, *La colina de Edeta* y *Endrina y el secreto del peregrino* [añadimos *El tiempo y la promesa*, que se publicó en fecha posterior a estas declaraciones]. Por otro lado está lo que llamo novela etnológica, que parte de la forma de vida de un pueblo para mostrar el espíritu de los que allí vivieron. En este tipo de novela hay menos datos pues se centra en la figura y sentimientos del protagonista, que no tiene por qué ser una persona relevante. En esta línea está mi obra *El fuego de los pastores* [y la posterior *Las horas largas*]. Y en tercer lugar aquella novela donde la historia es sólo el telón de fondo porque lo que en realidad interesa es el acontecimiento dramático. Salvando las distancias, aquí estaría Shakespeare». ¹²

Nos da, por último, tres claves para escribir novela histórica juvenil, que citamos por su indudable interés: «Primero: rigor absoluto. No profusión de datos, sino rigor. Segundo: personaje atractivo con el que pueda identificarse el joven lector. Tercero: que el ambiente o algunas de las situaciones que se dan salten sobre el espacio y el tiempo dando al chico unas claves (amor, lealtad, amistad) que le unan al personaje.

»Después la habilidad y el oficio del escritor creará al personaje, le dotará de vida, investigará la época...». ¹³

Así pues, el proceso que sigue Concha López Narváez para crear un relato histórico sería el siguiente, en líneas muy generales:

— Elige un tema (la expulsión de los moriscos, los íberos, la expulsión de los judíos, el Camino de Santiago, la Mesta...).

— Refresca sus conocimientos de historia.

— Reflexiona sobre la lengua que va a emplear y procura hacerlo con acierto y respetando la época a la que se refiere.

— ... y se pone a escribir.

A todo ello, José M^a Merino añade, sin contradecir lo ya dicho: «Es obvio que no se puede afrontar la elaboración de una novela de las llamadas históricas, sin una base de conocimientos lo más sólidos posibles, so pena de incurrir en

graves anacronismos e, incluso, en el simple disparate. El peligro —literario, claro está— de trabajar con elementos históricos muy precisos es la tentación de dar prioridad a la “lección de historia” sobre el puro relato. Yo creo que debe intentar mantenerse el equilibrio —siempre difícil— pero, en caso de perderlo, caer hacia la parte de la literatura». ¹⁴

Rigor histórico

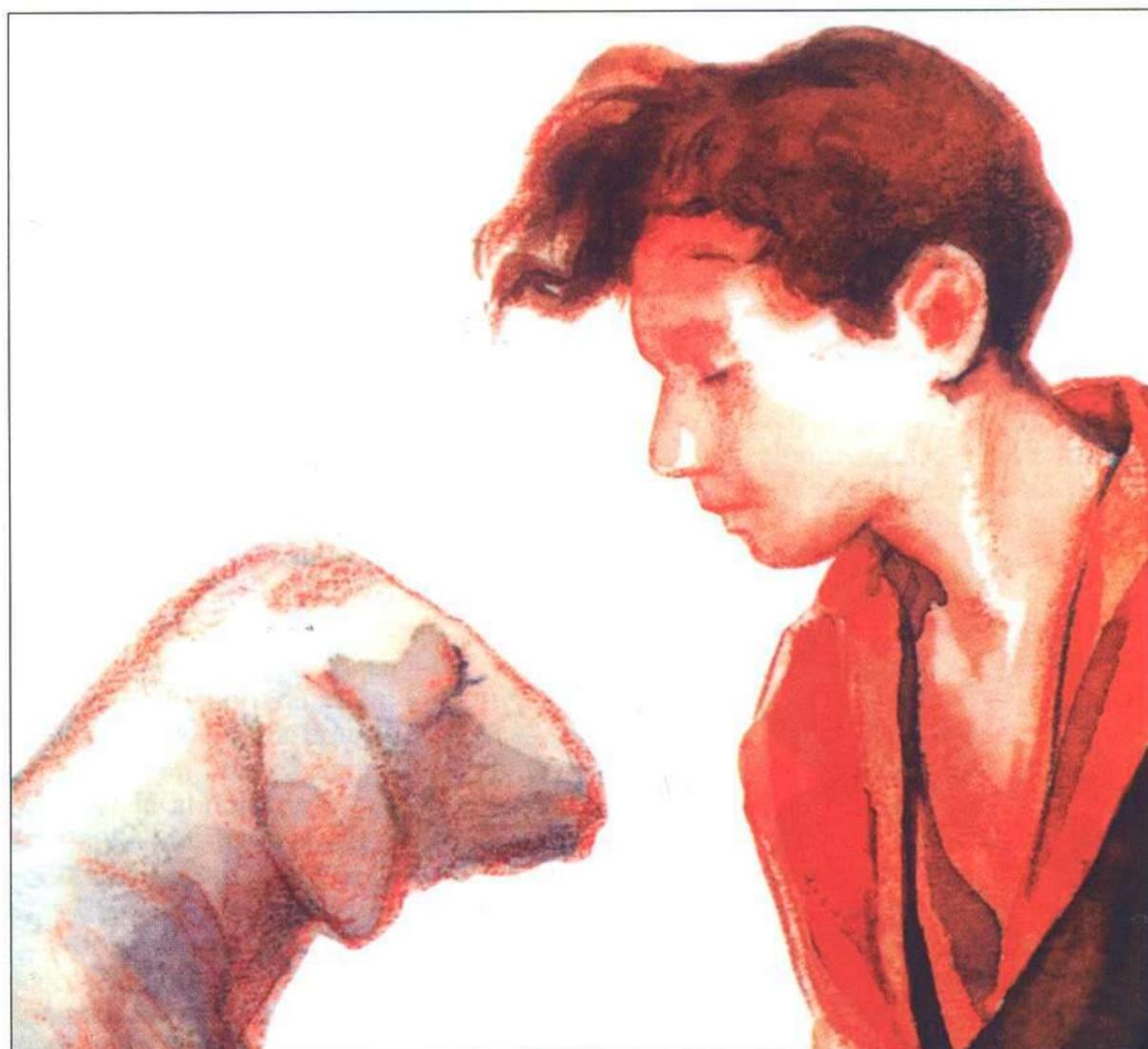
La tierra del Sol y la Luna se centra en el tema de los moriscos, en el período posterior a la conquista de Granada. «Elegí la expulsión de los moriscos —completa la escritora— porque siempre he pensado que la Historia de España está condicionada por aquella salida y por la de los judíos. El dolor de los moriscos al dejar sus tierras podía servirme para que los jóvenes entendieran, siquiera en una pequeña parte, que el odiado

enemigo del que siempre nos hablaban también tenía hondas las raíces en la España de entonces. Tolerancia y comprensión en suma. Algo de lo que nos han enseñado poco». ¹⁵

La época, por lo tanto, es el siglo XVI, desde las revueltas moriscas de 1500 hasta la expulsión decretada por Felipe II en 1611. Así, la escritora no prescinde, antes al contrario, de las fechas clave que le sirven para situar correctamente el relato:

«En Granada, se decía, iba a proclamarse una pragmática prohibiendo las costumbres musulmanas. Los moriscos, sintiéndose amenazados, se unieron en un solo espíritu y vieron en cada cristiano un enemigo. Acentuadas las diferencias entre unos y otros se ensanchó día a día la profunda quebrada que dejaba los cristianos a un lado y los moriscos al otro. 1567 nació cargado de tristeza». ¹⁶

«Vuelven a mi mente otros tiempos, hijo mío. Los años tristes de 1500. Se impuso



JUAN R. ALONSO. LAS HORAS LARGAS, ANAYA, 1997.



Concha López Narváez

entonces la crueldad y el odio; perdimos luego la libertad para practicar nuestra religión y vinimos a estar en más opresión que antes estábamos».¹⁷

«Era viernes, día 24 del mes de diciembre, del año 1568. Los moriscos habían celebrado en secreto su jornada de ayuno y descanso, y se preparaban para la comida de medianoche; los cristianos, reunidos en las iglesias, conmemoraban la Natividad de Jesús».¹⁸

Aparte, en la Introducción, se centra exactamente la historia y se alude a las fechas precisas de 1492, 1500 y 1611. Hay, incluso, una nómina de personajes reales que, en algún momento, son imprescindibles para seguir el relato, como don Fernando de Valor (Abén Humeya).

La acción de *La colina de Edeta* se si-

ciudad, en la misma cima de la colina, las casas le parecieron más amplias y mejor alineadas. Deprisa se dirigió hacia ellas; puesto que no había nadie en la parte baja, seguramente estaríais todos en la alta.

A medida que subía, las casas eran más grandes, de dos o tres estancias seguramente. En las calles, más anchas, había tramos de aceras empedradas y escalones para llegar a los umbrales de algunas puertas. Allí vivirían las personas más importantes de la ciudad, los nobles, los sacerdotes y los guerreros cuyo único oficio era guerrear, los que, como en todas partes, presidían el consejo y decían la última palabra en las asambleas del pueblo».¹⁹

Nos habla también de elementos más cotidianos, de la vida de los íberos, de su trabajo, de su religión, de sus devociones y supersticiones. Es, por lo tanto, un fresco magnífico para que el lector aprenda cómo vivían nuestros antepasados. Escribe, y es el factor que desenlaza la historia, sobre la situación difícil que vivieron los íberos, entre los cartagineses y los romanos:

«Vanas y falsas son las palabras de este Publio Cornelio Escipión que tanto prometió y nada cumplió. Con la mano sobre el pecho dijo que serían nuestras las tierras tomadas a los cartagineses, y estas tierras son ahora de los romanos; también dijo que marcharía con sus ejércitos, pero sus ejércitos siguen acampados al pie de nuestras murallas; y aunque Escipión volvió a Roma, en su lugar llegaron dos procónsules, y ambos hacen y deshacen, el uno desde las riberas del Iber y el otro desde las del Baitis, como si todas las tierras de Iberia les pertenecieran y fueran sus siervos aquellos que las habitan».²⁰

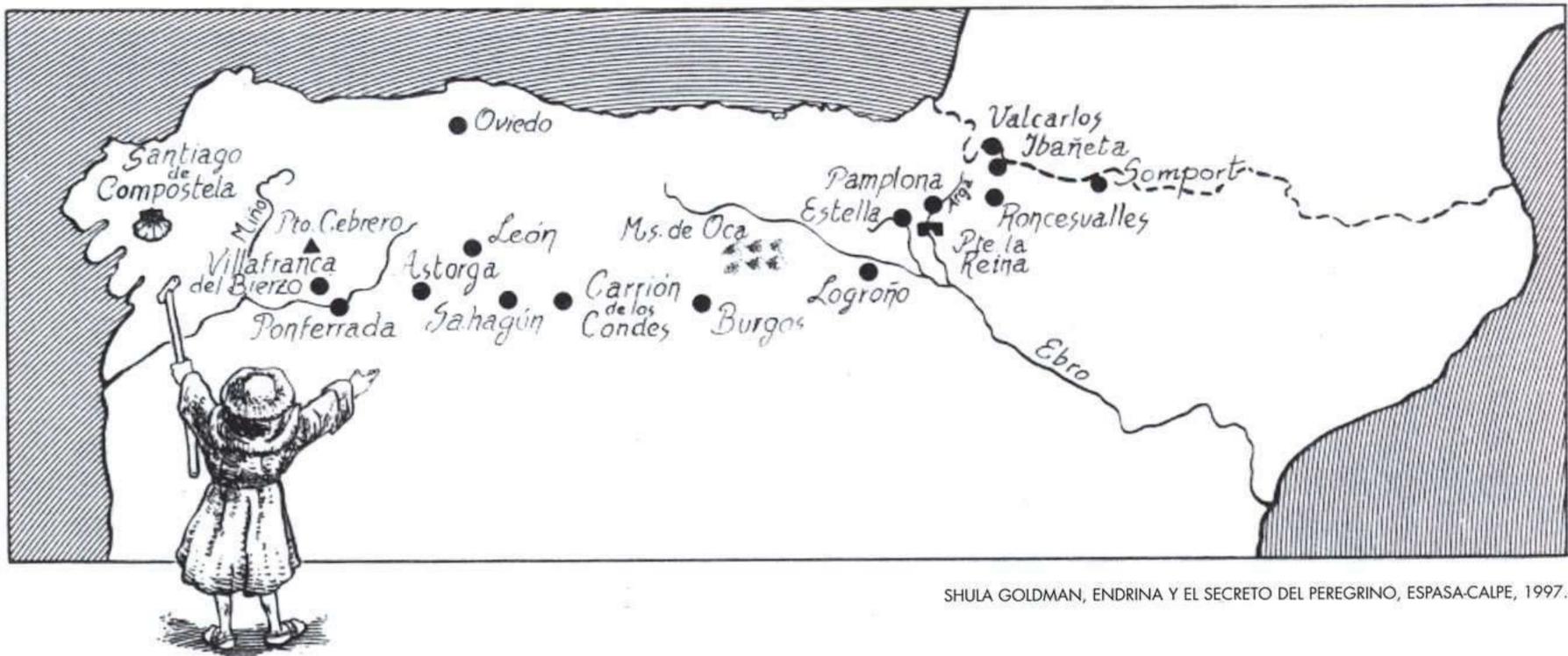
Cartagineses y romanos abusaron de los íberos y los sometieron. En este sentido, los caudillos Indibil y Mandonio tienen su protagonismo también en *La colina de Edeta*. Se observa también la relación posible y beneficiosa entre chicos de distinta procedencia, griegos e íberos. La narración se centra, al inicio, en lo cotidiano, en una familia anónima, para, paulatinamente, ir sumergiéndose en la Historia. Se incluye un mapa, un glosario y topónimos de la geografía íbera con las equivalencias actuales. Los edetanos, como otros pueblos, primero lucharon contra Asdrúbal y, luego, convencidos del engaño, contra Publio Cor-

túa en el siglo III a. C. en Edeta (la actual Liria, en Valencia). Describe una ciudad íbera con plasticidad y detalles:

«... en la parte baja de la ciudad las casas de adobe, alzadas sobre un zócalo de piedra, se apiñaban las unas junto a las otras. Todas eran pequeñas. La calle, sin acera, se empinaba y torcía a la izquierda, cruzándose con otra calle que subía desde el recinto de los animales. Mirando hacia la parte alta de la



JUAN RAMÓN ALONSO, LA TIERRA DEL SOL Y LA LUNA, ESPASA-CALPE, 1986.



SHULA GOLDMAN, ENDRINA Y EL SECRETO DEL PEREGRINO, ESPASA-CALPE, 1997.

nelio Escipión, porque ambos incumplieron los pactos. A Concha López Narváez le interesa demostrar cómo se dejó convencer el pueblo íbero y por qué era tan codiciado por sus vecinos cartagineses y romanos: «Es un hecho que fueron manipulados por los cartagineses y por los romanos, y ésta fue su gran frustración. Quiero presentar una Hispania o una Iberia apetecible porque está en el Mediterráneo y porque tiene unas minas y una fertilidad en el sur».²¹

Endrina y el secreto del peregrino se desarrolla a finales del siglo XII en el camino que une el Pirineo navarro con Santiago de Compostela. Son exactas las referencias geográficas:

«Partieron de Órbigo con un nutrido grupo de peregrinos y una numerosa escolta de caballeros de la orden de San Juan; y nada sucedió digno de ser contado ni en el lugar de Astorga ni en el de Ponferrada, ciudades ambas prósperas y muy hospitalarias».²²

De gran efectividad y plasticidad son las descripciones en torno a los peregrinos y a la dureza del Camino que emprendieron:

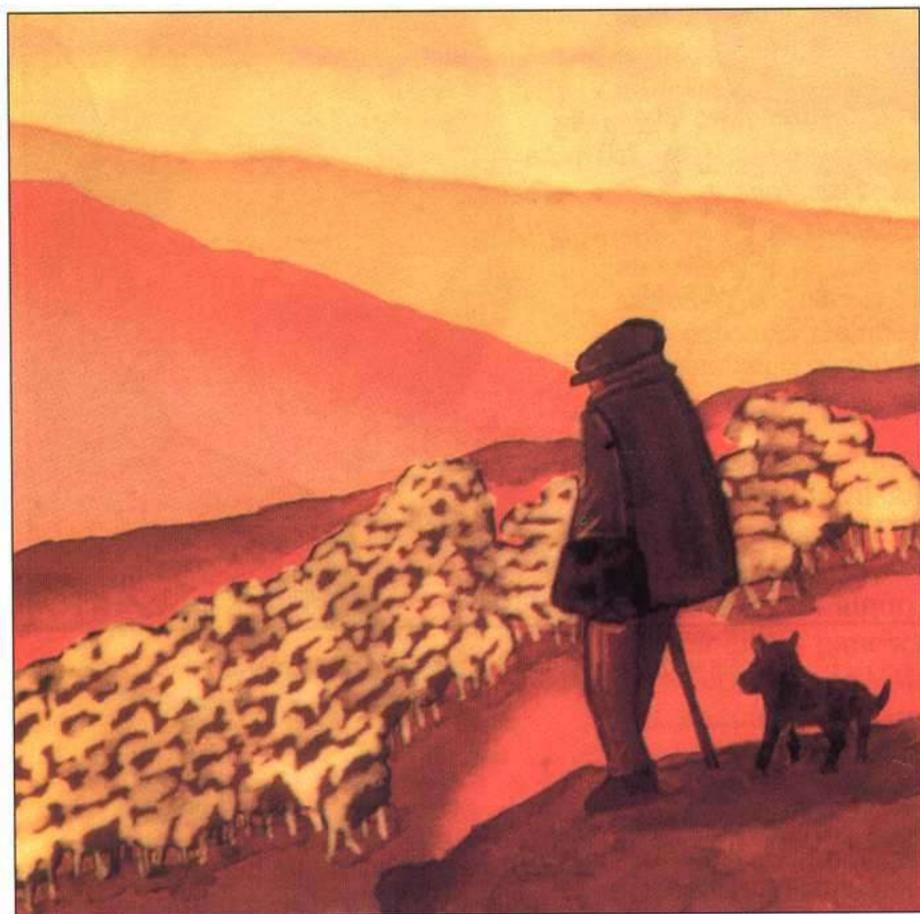
«Tres años fueron los del peregrinaje. Muy intensas las lluvias y las nieves en invierno, muy ardientes los soles que en verano quemaban los cuerpos y las almas. Sobre

ello, añadid asperezas de montes y llanuras inmensas sin alivio de sombras; inquietudes constantes [...]; penitencias sin cuento, marchar y no comer, dormir sobre la tierra o sobre colchón de paja; además, luchas contra ladrones, engaños de malos posaderos que, amén de dar pan negro y vino aguado, menguaban nuestras bolsas de tal forma que semejaban tener el fondo comido de ratones; y por si fuera poco, la enorme quemazón de cientos de piojos y pulgas que tomaban por casa nuestros cuerpos...».²³

Y, evidentemente, no desdeña, como vamos viendo, el marco histórico y las continuas referencias a la época y a los escenarios que sirvieron como telón de fondo para el peregrinaje de *Endrina*. Francisco Cubells Salas resume, con exactitud, esos datos históricos y a él acudimos para reseñarlos: «... las primeras cortes propiamente tales, “curia plena”, con participación de los concejos de las villas, que Alfonso IX en 1188 reuniera en San Isidoro de León; las capitulaciones de la fallida boda de Conrado de Suavia con doña Berenguela; las intrigas de la abuela de ésta, Leonor de Aquitania, desde su encierro en Winchester o de Salisbury, a favor de sus hijos Enrique, Godofredo y sobre todo, Ricardo Corazón de León, el que más tarde, con Felipe Augusto, se uniría a la Cruzada que por aquellas fechas estaba preparando Federico Barbarroja».²⁴

Son particularmente hermosas las descripciones que la autora realiza del panteón de los Reyes en San Isidoro de León, de San Millán y de su Scriptorium y de la Catedral de Santiago. Concha López Narváez completa esta aproximación histórica: «El relato lo situé en 1188 por necesidad de oportunidad. En este año suceden una serie de acontecimientos que un libro, cuya acción transcurre en la Edad Media, no podía desaprovechar: comienza la construcción del Monasterio de las Huelgas, se reúnen las Primeras Cortes Generales de España, estaba terminado el Pórtico de la Gloria, el romance del Duque de Aquitania (datado en el siglo XIII) se cantaba ya. Y la historia de la *astilla* debía desarrollarse en un momento en que un hombre pudiera ir a Jerusalén entre dos Cruzadas».²⁵

La cronología de *El tiempo y la promesa* es muy rigurosa: Vitoria, 1492. Se sitúa entre la peste que asoló la ciudad —y de la que nos da detalles de gran valor sociológico— y el Edicto de Expulsión de los judíos, que transcribe en la página 72 del libro. La autora compone una historia de amistad, un canto a la tolerancia y un alegato contra las persecuciones religiosas. Se trata de una novela muy cuidada y documentada, con frecuentes notas a pie de página. Es también la historia de la promesa que hace el pue-



RAFAEL SALMERÓN, EL FUEGO DE LOS PASTORES, ESPASA-CAIPE, 1998.



RAFAEL SALMERÓN, NO ERES UNA LAGARTIJA, ANAYA, 1996.

blo de Vitoria a los judíos: les promete, con gratitud a su ayuda desinteresada en la enfermedad, que Judizmendi, donde los judíos enterraban a los muertos, no sería labrado. Y la promesa se mantuvo hasta 1952, año en que el Consistorio judío de Bayona cede las tierras al Ayuntamiento de Vitoria. El epílogo matiza esta cronología desde 1493 pasando por 1592, 1692, 1851, 1952 y 1990.

Es un libro hermoso puesto que, aparte de lo ya comentado, incluye referencias a la religión judía, a sus ritos y tradiciones, a sus celebraciones, y las acerca al público lector de manera clara y cercana.

La historia de *Las horas largas* se inserta en límites cronológicos precisos; aunque sin especificar los años. Importan los ritmos vitales y naturales, las estaciones y el tiempo, no los hechos históricos, aunque Martín alude, en sus pensamientos, a Carlos I, por lo tanto, estamos en la época brillante del Imperio español, en pleno Renacimiento. Aunque Concha López Narváez se va a ocupar de otros aspectos, más cotidianos. Concretamente, en Neila, Burgos, el 29 de septiembre, día de San Miguel, se inicia, un año más, la marcha del re-

baño a Extremadura. Tras meses de viaje se instalan en la Comarca de la Serena, Badajoz. Pasan los meses, celebran la Navidad en esas tierras y el 25 de abril, día de San Marcos, se inician los preparativos de la vuelta. Mayo ya les pillan en el camino. Se cierra, pues, un ciclo que se ha repetido así y se repetirá años y años.

En *Las horas largas*, Concha López Narváez nos plasma el espíritu de la trashumancia y la importancia que tuvo la Mesta en España. La autora se ha documentado exhaustivamente para elaborar esta historia, como nos cuenta: «Yo me he criado en el campo, y eso supone un conocimiento natural del medio rural. Pero desconocía en profundidad el mundo mestero; por eso he necesitado investigar mucho. He de reconocer que, a medida que me adentraba en el tema, iba descubriendo nuevas e interesantes facetas que me animaban a continuar. He disfrutado mucho al poder hablar a mis anchas de la naturaleza. Y he conseguido, cosa que no ha ocurrido con mis novelas históricas anteriores, que tuviera un final feliz».²⁶

Aparte, incluye un glosario con términos específicos para facilitar la lectura;

aunque no hace concesiones: emplea siempre el término adecuado. Como bien leemos en la propuesta de lectura realizada por Anaya: «*Las horas largas* produce [la] impresión de estar ante un texto rigurosamente documentado que ha sabido equilibrar la trama narrativa con referencias a una situación histórica determinada como lo fue la Mesta: sus peculiaridades, los sentimientos que despertaba en pastores y agricultores, como las nuevas generaciones aprendían».²⁷

Personajes atractivos y situaciones reales

Los personajes principales de la novela histórica de Concha López Narváez suelen tener la edad de sus lectores, con lo cual se facilita la identificación. Viven, por otra parte, las mismas situaciones afectivas y sentimentales que puede vivir hoy en día un adolescente. Así, en *La tierra del Sol y la Luna*, asistimos a la historia de amor fallida entre María y Hernando; en *La colina de Edeta*, se vive la amistad entre Lisias y Ater; Endrina y Henri, en *Endrina y el secreto del peregrino*, pasan de la amis-

tad al amor; Juan, Isaac y Fernando manifiestan una amistad por encima de todo, en *El tiempo y la promesa*; en *Las horas largas*, Martín y Pedruco, pese a la diferencia de edades, mantienen una amistad durable y Martín y Elvira viven su primer amor. Vamos a ampliar un poco más estos aspectos.

La historia de *La tierra del Sol y la Luna* nos cuenta que el morisco Diego Díaz es tributario del conde de Albeña y tiene dos nietos, Hernando y Miguel. Miguel, a causa de un duelo con un cristiano, ha de huir a las Alpujarras y se hace bandolero —monfi—. Hernando tiene, por su parte, una relación tierna con María, la hija del conde. Cuando se publica la Pragmática, los moriscos se sublevan y nada vuelve a ser como antes. Miguel y su madre mueren, y Hernando huye a Argel con su padre, aunque va a seguir manteniendo con María una hermosa relación epistolar.

A Edeta, en *La colina de Edeta*, llegan dos comerciantes griegos, Licos y su hijo Lisias, quienes entablan una amistad verdadera con Ater y su padre, un guerrero íbero. Viven con ellos los avatares de la guerra. Licos muere y Lisias decide seguir comerciando como su padre y deja en Edeta una firme amistad con Ater, quien, a causa de la guerra, se ha quedado lisiado y se dedica a la alfarería, y a Imilce, la chica por la que él suspiró, pero que acabó escogiendo a Ater, con quien tenía más puntos de unión.

En *El tiempo y la promesa*, la amistad se da entre tres muchachos. Isaac es judío, Juan cree que es cristiano —aunque es converso y lo descubre de forma traumática para él— y Fernando es cristiano viejo. La amistad supera el hecho religioso porque los tres chicos juran que nunca dirán nada a nadie acerca de que la familia de Juan judaíce en secreto, aunque, de poco les sirve, por el Decreto de expulsión de los judíos, aunque ésta ya es otra historia.

Endrina y Henri, en *Endrina y el secreto del peregrino*, centran el relato y protagonizan un viaje iniciático hacia la madurez. Entre los dos surge el amor, aunque tienen que separarse porque sus mundos son distintos. La autora, no obstante, deja una puerta abierta a la continuación de esta relación.



ARIETTE IMBERT, EL ÁRBOL DE LOS PÁJAROS SIN VUELO, ANAYA, 1987.

En *Las horas largas*, la amistad se da entre Martín y Pedruco. Martín es un zagal que acompaña a los pastores y Pedruco es un niño que se inicia en el trabajo de los «hombres» y aprende a ganarse un sueldo y el reconocimiento de

los demás. Ambos tienen motivaciones distintas; pero acaban siendo amigos, pese a la diferencia de edad. Martín, por su parte, encuentra el amor en una moza, Elvira, por la que decide que bien vale la pena seguir en su empeño.

Lo insólito invade la normalidad

El terror es algo inherente al ser humano, que lo acompaña desde las religiones, el folclore o la propia historia. El ser humano ha inventado medios para luchar contra ese terror, con la magia o la lógica. En la literatura, podemos remontarnos al relato gótico del Romanticismo; aunque quizá sea Edgar Allan Poe, autor más tardío, el que mejor dominó la novela de terror.

Tras el Romanticismo, en la Inglaterra victoriana, se vuelve a la realidad, y al relato de terror se agrega el humor, el realismo —desaparecen los castillos—, se añade una atmósfera misteriosa y la brevedad. El relato fantástico está muy relacionado con el de terror; muchos son los puntos de unión entre ambos. Ya en el siglo XX el relato fantástico pretende explicar el mundo a través de lo insólito (*La metamorfosis*, de Kafka; o *Casa tomada*, de Cortázar, sin ir más lejos). Es, precisamente, en esta línea en la que se mueve la autora cuando da un giro importante a su obra al publicar *La sombra del gato y otros relatos de terror*. A éste podemos añadir *La tejedora de la muerte*, *El visitante de la madrugada* y, salvando las distancias, *El silencio del asesino*. Esta última está más cercana a la novela policiaca, aunque, al lado de lo que es la pesquisa policial, aparecen elementos que sí encajan con el género al que estamos aludiendo.

En un intento de sistematizar, brevemente, los relatos de Concha López Narváez, vamos a establecer distintas temáticas y líneas narrativas, pertenecientes a la literatura fantástica y de terror:

— El mundo puede ser un sueño del personaje principal. El sueño y la realidad se confunden y lo insólito aparece. El propio protagonista puede ser el soñador, quizás el soñado también. Clarísimamente es “El sueño”, en *El visitante de la madrugada* (escrito en colaboración, hay que recordarlo, con Carmelo Salmerón).

— El intruso es otro ingrediente básico. Puede ser real o imaginario. Aquí se podría incluir «La verdadera muerte de Sir William de Letchword», relato dentro de *La sombra del gato*, y la novela *El silencio del asesino* que se fundamenta, precisamente, en un intruso real que ocupa el sitio del verdadero asesino.



SHULA GOLDMAN, ENDRINA Y EL SECRETO DEL PEREGRINO, ESPASA-CALPE, 1987.

— La metamorfosis en otros seres es tema común que Concha López Narváez trabaja en «La isla de los hombres

feroces» (en *La sombra del gato*) y «El visitante de la madrugada» (en el libro del mismo título).



JUAN R. ALONSO, LA COQUINA DE EDETA, ESPASACAIPE, 1996.

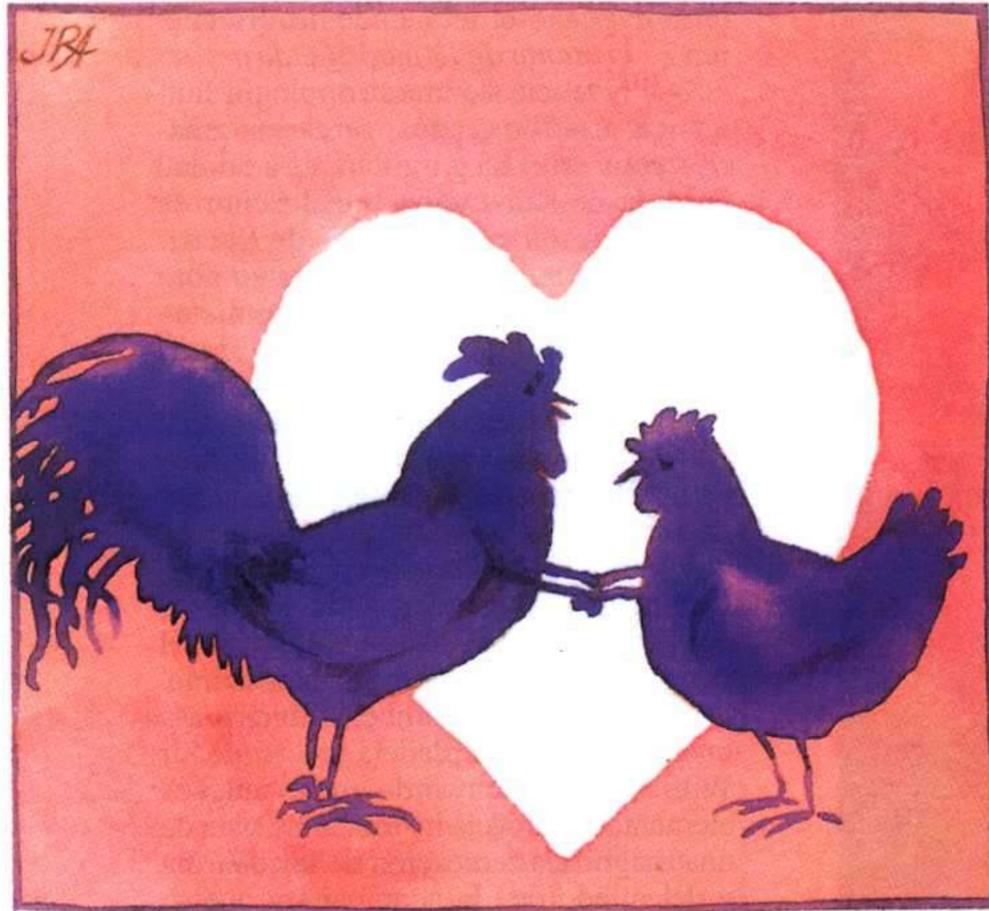
— La alegoría es tema frecuente. Puede darse un paralelismo entre el submundo que fluye debajo de la vida coti-

diana y, de repente, surge la amenaza de lo fatídico, que podemos ver en *La tejedora de la muerte* y en el relato «El mis-

terio del cuadro del Conde de Vriendt» (en *El visitante de la madrugada*).

— Presencia de la antropología fantástica; castillos, ritos, seres imaginarios como en «La gárgola», «La ciudad perdida de Kur-Luán» y «El Señor de los Ratonés» (relatos dentro de *El visitante de la madrugada*), y «La sombra del gato» y «El anillo del alquimista» (en *La sombra del gato y otros relatos de terror*).

Concha López Narváez nos recrea otros ámbitos, que no están tan alejados de nuestro mundo, en los que el mal anda suelto y vence a las demás fuerzas. «La sombra del gato» es, sin duda, un relato magistral en el que el gato, ese monstruo fabuloso, hace simplemente el mal y quien pudo pararlo en un principio, que es su dueño, sucumbe también a esa malignidad. «La verdadera muerte de Sir William de Letchword» tiene muchos elementos de novela histórica. Se trata de una magnífica recreación de la cobardía y del miedo que la acompaña y que se apodera de todo. Los personajes de estos relatos, en general, no controlan el miedo y lo dejan escapar hasta no poder pararlo, y crece y se apodera de ellos mismos. Así ocurre en «El misterio del cuadro del Conde de Vriendt», por ejemplo. También, a veces, nosotros mismos tejemos esos miedos sin razón y la soledad puede provocar estados de ánimo cercanos al terror, como en «El visitante de la madrugada», en que el protagonista, alejado de las otras personas, se convierte en una bestia. También, esas fuerzas oscuras y diferentes son capaces de planear una venganza, como en «La gárgola» y en «El anillo del alquimista». A menudo, la autora emplea la oralidad como elemento indispensable para sus historias, nos las van contando a nosotros mismos a la vez que van sucediendo. Ocurre de este modo en «La ciudad perdida de Kur-Luán» y en «El Señor de los Ratonés» y, por supuesto, en *El silencio del asesino*. Es ésta una novela de intriga y misterio, como ya dijimos, muy bien resuelta. Aquí el principal sospechoso de un asesinato es un intruso que asiste a los juicios con un aire de curiosidad desesperante para los que lo creen el autor del crimen; pero que se entiende perfectamente al final, puesto que él va conociendo la historia al mismo tiempo que



JUAN R. ALONSO, MEMORIAS DE UNA GALLINA, ANAYA, 1992.



JUAN R. ALONSO, LA COLINA DE EDETA, ESPASA-CALPE, 1996.

nosotros. Se mantiene un clímax narrativo durante toda la novela que no deja cabos sueltos y que conduce firmemente al lector a la resolución del enigma.

Una obra de arquitectura

La tejedora de la muerte es una historia extraordinariamente bien construida. Se estructura en torno a tres ejes: Andrea en el presente (es una mujer adulta); los recuerdos de Andrea niña (con 10 años); y la mezcla de tiempos (fusión de los dos anteriores).

La protagonista, por un azar que le remueve los recuerdos, se enfrenta al misterio que marcó toda su infancia. Decide regresar a su casa, en el pueblo, e introducirse de lleno en ese tiempo, el de sus 10 años. Para ello cuenta con la información de María Francisca, la hermana de Rosa, su antigua chacha, quien le desvela el origen del misterio y la sume en más dudas. Veamos:

— Cuando Andrea tenía 10 años recuerda que vio una mecedora que se movía durante una tormenta, a la vez que se

escuchó un trueno y gritos en la calle. Su madre tuvo mucho miedo y no dejó volver a Andrea a esa habitación en la que se hallaba la mecedora.

— Cuando Andrea tiene 40 años, María Francisca le cuenta lo que su madre calló siempre. Le habla de una historia familiar de odios y venganzas y le pone rostro y nombre a esa tejedora que se instaló en su mecedora, hace ya 30 años.

El día en que murió la tejedora, que era una anciana pariente de Andrea sobre la que circulaban rumores de que era capaz de predecir las muertes y de invocarlas con sus agujas de tejer, el entierro pasó cerca de la casa de Andrea y, precisamente, cuando la tormenta estaba en su momento álgido, el ataúd cayó y empezó a moverse la mecedora. Intuimos que la tejedora fue a instalarse a casa de Andrea y a tejer su vida y su muerte en sus agujas. La madre de Andrea la salvó de morir porque Elisa, la tejedora, estaba ya por la franja 10, los mismos años que Andrea tenía entonces.

Nos interesa especialmente ese juego temporal que establece la autora. Nos sitúa en tres dimensiones:

— El tiempo real (30 años antes, 30 años después).

— El tiempo del experimento. Andrea decide dormir cinco noches en su antigua habitación hasta que la tejedora se le hace muy evidente y pasa verdadero miedo; pero concluye el experimento, podríamos llamar, parapsicológico. La tejedora es sólo una mujer cansada que desea desaparecer:

«Es evidente que no puede verme.

La contemplo, ya mucho más tranquila, y observo cómo reclina la cabeza sobre el respaldo, cierra los ojos, cruza las manos sobre el pecho y comienza a balancearse.

Es sorprendente; pero su aspecto parece el de alguien cansado que, al fin, hubiera hallado reposo para su cuerpo y paz para su espíritu.

Los balanceos cesan poco a poco, y la tejedora de la muerte se levanta de su asiento. Durante unos segundos vuelve a contemplar lo que le rodea. Luego su imagen comienza a desvanecerse, hasta que desaparece, envuelta en una niebla luminosa».²⁸

— El tiempo del entierro, que es donde se fraguó el origen del misterio.

Andrea tiene la valentía necesaria para encararse a su pasado y poder reconocerse en su presente. El objetivo de los relatos de terror destinados al público infantil y juvenil puede resumirse, precisamente, en esta idea y también en las palabras de Concha López Narvéez, incluidas como pórtico a esta historia: «Sabemos que los peligros literarios no pueden alcanzarnos, por eso el miedo se convierte en placer, porque, si el mal que nos amenaza está entre las páginas de un libro, siempre podrá ser controlado o vencido. De este modo, un relato cumple la función de ser una especie de pararrayos, capaz de neutralizar las descargas negativas de nuestros miedos reales».

Días buenos, días malos

Hay otras novelas de Concha López Narvéez en las que el protagonista suele ser un niño o una niña que, por cualquier motivo, ha de superar sus limitaciones ya sean físicas o psicológicas y lo logra con fuerza de voluntad, pero también con la ayuda de los demás, su familia y amigos.

El amigo oculto y los espíritus de la tarde es la historia más entrañable y conmovedora de las que ha escrito la autora. Nos sitúa en una realidad social determinada —un pueblo español abandonado— y nos permite conocer el viaje iniciático que lleva a cabo Miguel, el niño, en su pueblo, Carcueña. El abuelo muere y Miguel decide quedarse en el pueblo, al cuidado de sus animales y de sus recuerdos porque sólo recordando, el pueblo seguirá en pie. La historia está contada en primera persona, con una prosa bellísima, poética, cuajada de términos precisos y de descripciones muy sensoriales: el viento se nota, se huele el brezo, se anima el paisaje, se perciben los animales, flota, en suma, un homenaje al campo y a lo rural extraordinario. Miguel acaba descubriendo que no está solo y así llega, más acompañado y maduro, a su adolescencia. El mensaje implícito es positivo porque Miguel, sin saberlo, vive rodeado de presencias amigas y solidarias.

Nieve de julio está también escrita en primera persona. Teresa, una niña de 11

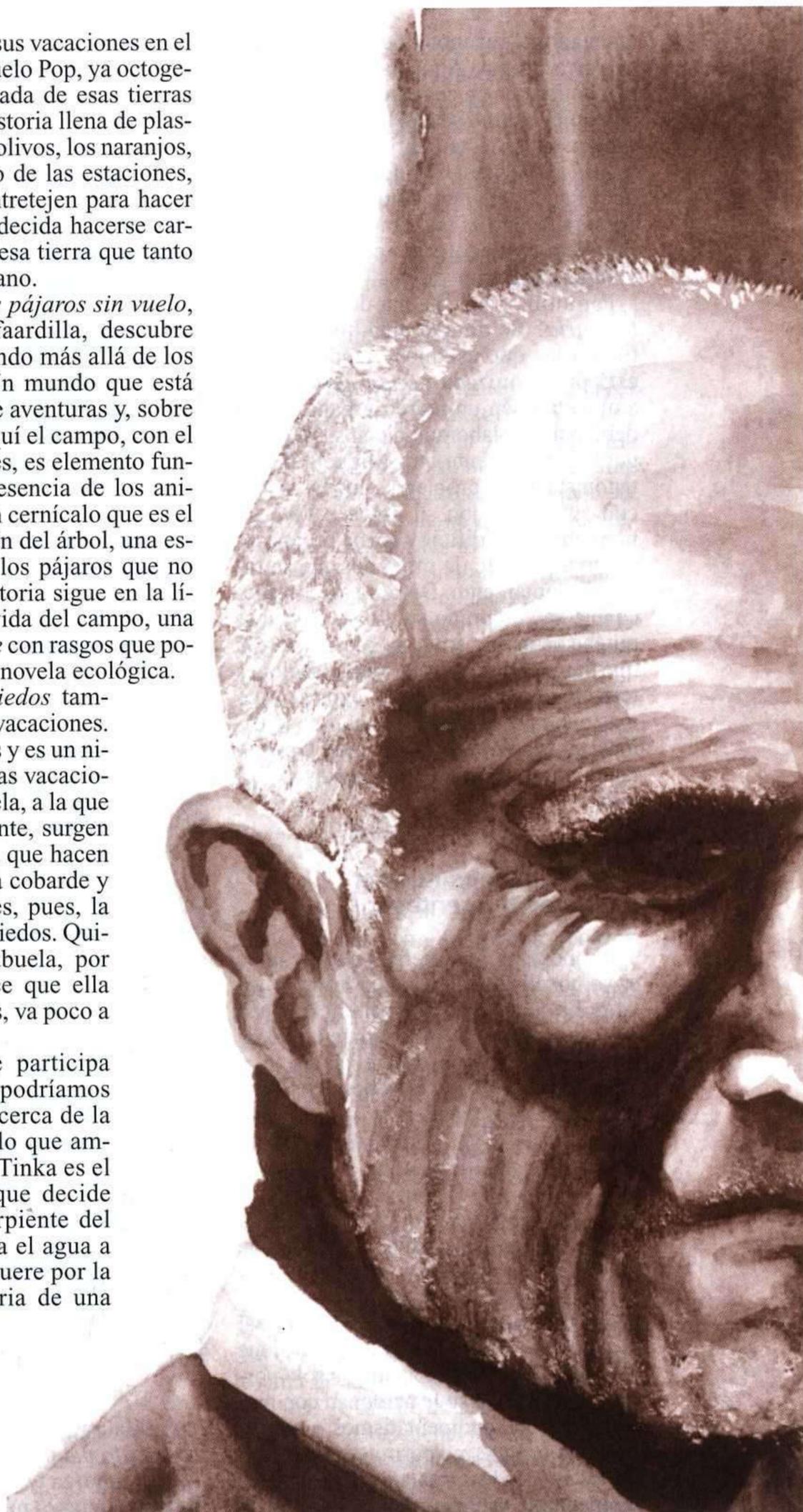
años, remisa a pasar sus vacaciones en el campo con su tío-abuelo Pop, ya octogenario, acaba enamorada de esas tierras andaluzas. Es otra historia llena de plasticidad, en la que los olivos, los naranjos, los animales, el paso de las estaciones, los personajes, se entretajan para hacer que Teresa crezca y decida hacerse cargo, en un futuro, de esa tierra que tanto ha amado en ese verano.

En *El árbol de los pájaros sin vuelo*, Inés, gracias a Rafaardilla, descubre que hay todo un mundo más allá de los muros del jardín. Un mundo que está lleno de historias, de aventuras y, sobre todo, de amistad. Aquí el campo, con el paso de las estaciones, es elemento fundamental, con la presencia de los animales, en especial un cernícalo que es el que origina la función del árbol, una especie de oasis para los pájaros que no pueden volar. La historia sigue en la línea de elogio de la vida del campo, una especie de *beatus ille* con rasgos que podríamos calificar de novela ecológica.

Un puñado de miedos también se centra en las vacaciones. Quique tiene 10 años y es un niño feliz. Va a pasar las vacaciones a casa de su abuela, a la que adora; pero, de repente, surgen una serie de miedos, que hacen que Quique se sienta cobarde y temeroso. El libro es, pues, la resolución de esos miedos. Quique, gracias a su abuela, por ejemplo, que le dice que ella también tuvo miedos, va poco a poco vencidos.

Tinka, en el que participa también su marido, podríamos decir que está muy cerca de la novela histórica, sólo que ambientada en África. Tinka es el niño protagonista que decide irse a buscar la Serpiente del agua para que traiga el agua a su pueblo, que se muere por la sequía. Es la historia de una

RAFAEL SALMERÓN, EL
FUEGO DE LOS PASTORES,
ESPASA-CALPE, 1998.



amistad y el reconocimiento del amor a la tierra propia. Aquí, la autora quiere demostrar que en cualquier espacio y en cualquier cultura se dan los mismos sentimientos, en este sentido, Tinka bien podría ser Miguel o Quique o Rafaardilla porque a él le preocupan las mismas cosas y, lo que es más importante, tiene los mismos miedos y la misma fuerza de voluntad para superarlos.

Por último, cabe hablar de *Hola, ¿está María?* Se trata de una historia distinta a las que estamos viendo porque está protagonizada por adolescentes y ambientada en un marco urbano, quizá debido a la colaboración con su hijo Miguel. Precisamente otro Miguel, el protagonista, tiene problemas con las notas, con su padre, con su novia... Vive un momento muy difícil y acaba provocando un accidente de moto del que se recupera lentamente. Durante su convalecencia va centrando su vida y descubre quiénes son sus amigos. María, con la que mantiene frecuentes conversaciones telefónicas, acaba siendo para él algo más que la consejera o el paño de lágrimas; se enamora de ella. Miguel, por lo tanto, aprende a encontrar un lugar en la vida.

Busca caminos nuevos, personas diferentes...

El anciano es un personaje frecuente en la novelística de Concha López Narváez. Es quien tiene la experiencia, quien pone las cosas en su sitio, quien recuerda de dónde venimos, quien aconseja y quien sabe más que todos nosotros, porque para eso es ya anciano.

Personajes ancianos

En *La tierra del Sol y la Luna* es el abuelo, Diego Díaz, quien recuerda con dolor tiempos pasados y ve que se van a volver a repetir.²⁹ La autora es consciente de la importancia de este personaje y así la destaca: «Especial importancia tiene para mí la figura del abuelo. No sólo porque a un anciano se le perdonan con mayor facilidad sentimentalismos y consejos, sino porque me permite, por medio de los recuerdos, trasladar la acción al momento de la conquista de Granada».³⁰



JUAN RAMÓN ALONSO, MEMORIAS DE UNA GALLINA, ANAYA, 1992.

Guillaume de Gaurin, en *Endrina y el secreto del peregrino*, es el personaje que engarza toda la historia. Se trata de un anciano peregrino que quiere

resguardar su personalidad porque va a Compostela, precisamente, para pedir perdón por los pecados. Puede ser un *alter ego* de Guillermo X de Aquitania



RAFA SALMERÓN, LA TEJEDORA DE LA MUERTE, BRUÑO, 1996.

que murió el viernes santo de 1137 en Santiago.

Los ancianos médicos de *El tiempo y la promesa* deciden quedarse en Vitoria

para cuidar de los enfermos, anteponiendo sus propios intereses. Merece citarse el anciano Wakawe, en *Tinka*, que cuenta las historias a los chicos del po-

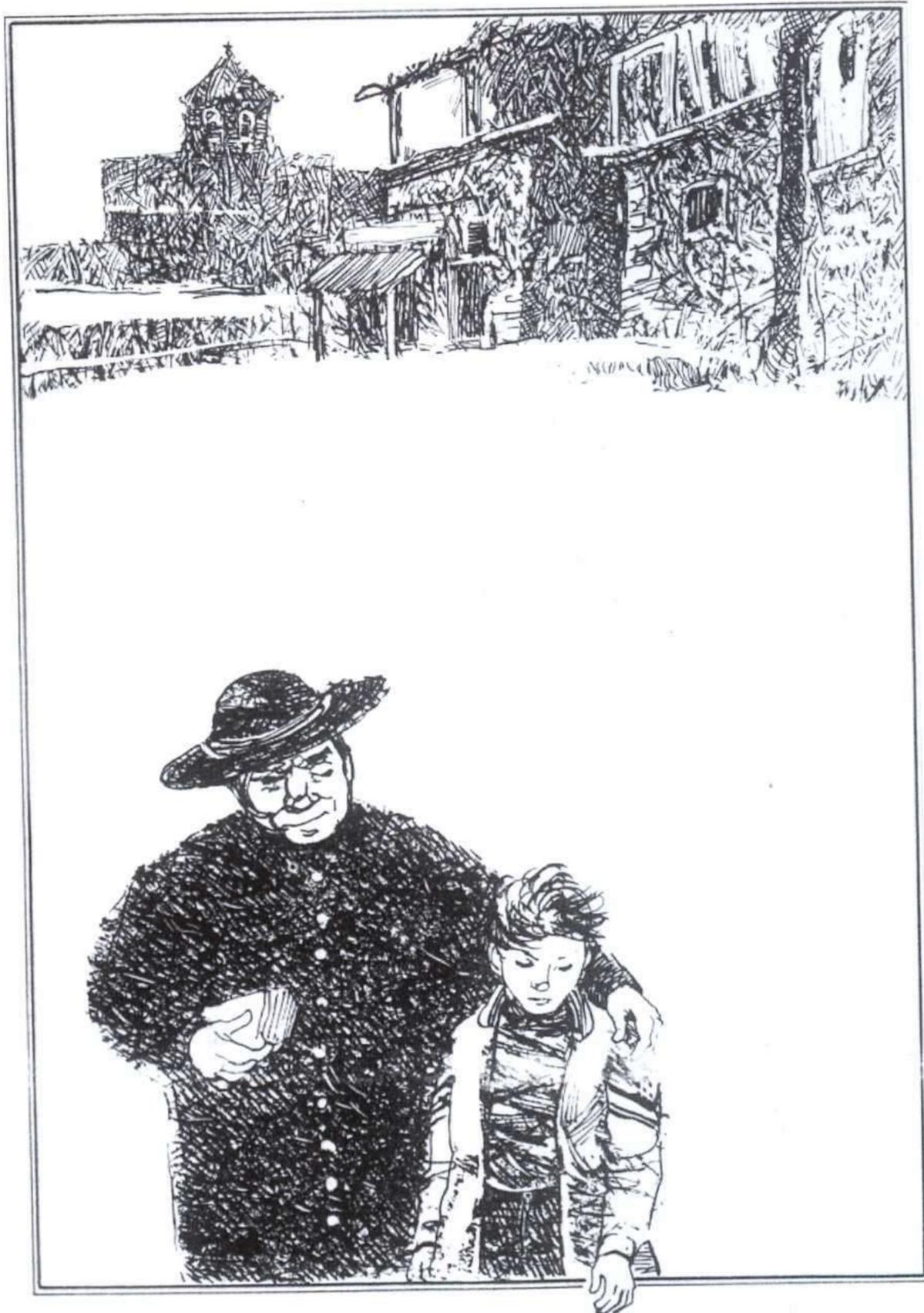
blado. También es importante el viejo rabadán que cuenta las historias, en *El fuego de los pastores*. Y, por supuesto, el abuelo de Miguel que, aunque ha muerto, ha sembrado en el niño su amor por el pueblo; el tío-abuelo de Teresa, Pop, que le inculca la necesidad de que continúe haciéndose cargo de la casa cuando sea mayor; la abuela de Quique que lo ayuda a superar sus miedos... y tantos otros.

Personajes animales

Aparecen continuamente los animales domésticos en las historias que nos cuenta la escritora. Es el perro de Endrina o el de Miguel, o su burra y sus gallinas; es el gato que asusta a Quique o el gato monstruoso de sus cuentos de terror. Son también las aves: en *El árbol de los pájaros sin vuelo* acuden pájaros no domésticos a refugiarse en ese árbol especial; pero también hay una gallina diferente, Carolina, de la que hablaremos un poco después, que es muy amiga del perro. Y, sin duda, aparecen los rebaños de ovejas como telón de fondo de *El fuego de los pastores* y como protagonistas en *Las horas largas*.

Contar historias

El hecho de contar historias, de sentarse alrededor de alguien que sepa desgranar, con su voz y sus gestos, pedazos del pasado y que sepa mantener en vilo a la concurrencia, es un tema recurrente en la producción que estamos analizando. En *Endrina y el secreto del peregrino*, la propia Endrina cuenta historias y canta; pero también lo hacen los peregrinos y peregrinas con las que se encuentran. La música es importante en esta novela. Igualmente en *La tierra del Sol y la Luna*, Miguel cuenta una historia de amor a María. Las historias y los recuerdos de su madre son el pretexto para escribir *El fuego de los pastores*, que es un homenaje a las tradiciones, a los oficios, a los personajes relacionados con el campo, con lo rural, que tanto ama la autora. Cuentan historias los abuelos, se las inventa Miguel cuando está solo, las escucha Teresa acerca de un tío suyo que marchó a la aventura; las escucha Tinka y germina en él el deseo de la búsqueda de lo desconocido; las



TEO PUEBLA, EL AMIGO OCULTO Y LOS ESPÍRITUS DE LA TARDE, NOGUER, 1985.

escucha Andrea y con esa historia recupera su pasado.

Para el público infantil

Aunque sea de manera superficial, no podemos dejar de aludir a la producción infantil de Concha López Narváez, por-

que tiene unas características bien definidas. Gira alrededor de personajes animados e inanimados que también buscan su lugar en el mundo, como los propios niños.

En *El parasubidas*, Dani es un niño que tiene mucha imaginación y sueña cuando se aburre o si tiene ganas de que pase algo estupendo. Viento Pequeño, en

El viaje de Viento Pequeño, quiere saber cuál ha de ser su función y emprende otro viaje iniciático que lo llevará a la madurez. Es un libro alegórico, cargado de simbología. En el camino se encuentra con Viento Molinero, Viento Violento, Viento Sembrador, Viento Navegante, Viento Asustador y Viento de Lluvia, y el protagonista decide que no quiere ser como ellos, él será un Viento de Parque, que también es necesario.

Tomás, en *Tomás es distinto a los demás*, es una rana diferente que no acaba de encajar en su grupo y eso le hace sufrir, pero acaba aceptándose a sí misma. *No eres una lagartija* está igualmente en la línea de la búsqueda de la propia identidad. No hay que dejarse influir por los demás, sino seguir tu propio camino. Pedro, en otro libro, es un niño de campo que no tiene muchos amigos; bueno, sí, tiene un amigo especial, Pepón, su amigo de palo. Pepón es un espantapájaros que necesita de la ayuda de Pedro para cumplir bien su misión.

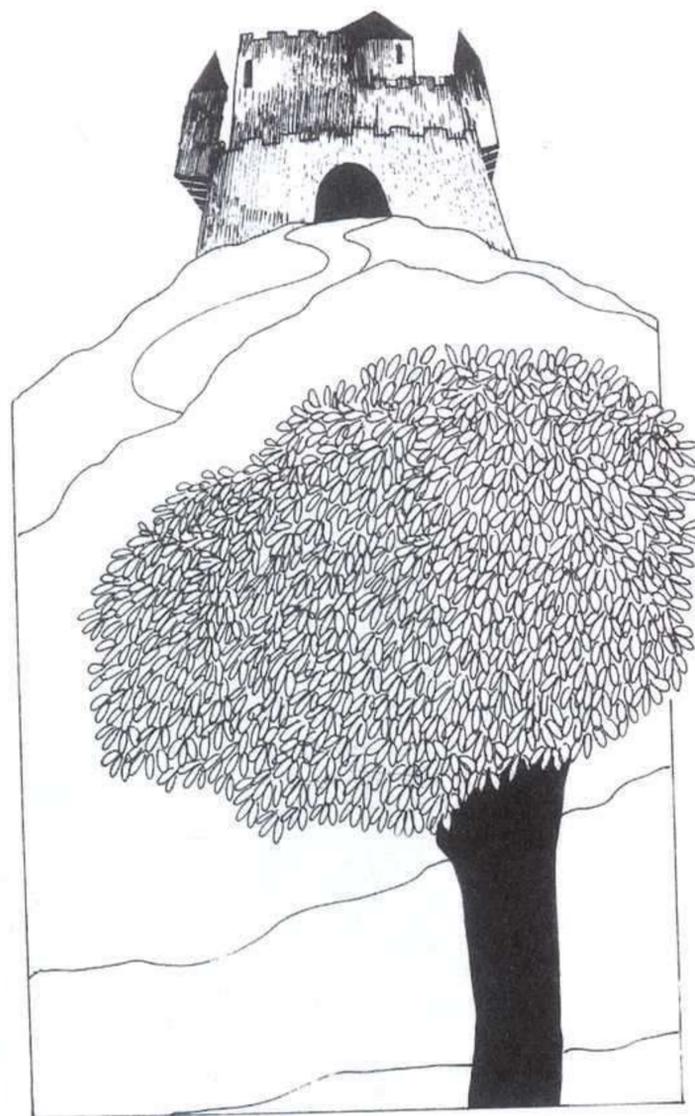
Y dejamos para el final la serie protagonizada por Carolina, *Memorias de una gallina*, *El gran amor de una gallina* y *Aventuras de Picofino*. Carolina es una gallina atípica, independiente —escoge su propio nombre, le gusta cantar, duerme lejos del gallinero...—. Es una gallina simpática que nos habla de la capacidad que tienen las niñas para decidir; pero que también nos cuenta que los débiles en apariencia, como Picofino, pueden convertirse en el Rey de los Pájaros, porque no debemos fiarnos de las apariencias, ya que lo que importa es la capacidad que tiene cada uno para actuar. No hay que hacer caso de los tópicos y de las viejas ideas que no sirven de nada, no nos ocurra como a *La princesa Luna y el príncipe Sol*, que, en teoría, no podían acercarse porque no podían compartir sus mundos. Y mira por dónde la princesa Luna puede estar al sol y el Príncipe Sol puede salir a pasear bajo la luna, porque, como es bien sabido, los complementarios se encuentran algún día.

Técnica novelística y lengua

Concha López Narváez construye sus historias con mimo y detenimiento. Em-



RAFAEL SAUMERÓN, EL FUEGO DE LOS PASTORES, ESPASA-CALPE, 1998.



CARMEN PERIS, NIEVE DE JULIO, EDEBÉ, 1987.

plea distintas técnicas y, sobre todo, embellece la lengua con el uso continuo de figuras retóricas y las descripciones llenas de ternura y lirismo. Sin ir más lejos, en los títulos podemos encontrar ese preciosismo estilístico del que hablamos. *Nieve de julio* es una muestra espléndida de metáfora:

«Lo que vi un momento después hizo que me olvidara de cualquier otra cosa. Mis ojos se abrieron con mirada de búho: ¡la torre se movía! ¡El tejado se iba por los aires...! No podía ser cierto. ¿Es que yo estaba loca? Sin embargo, fue tan sólo un instante; lo comprendí enseguida, y me olvidé de golpe de enfados y tristezas: ¡palomas!, eran palomas; cien, doscientas... o muchas más, todas completamente blancas. Levantaron el vuelo al mismo tiempo y ¡la nieve de julio se derritió en el aire!».³¹

En la novela histórica prefiere la tercera persona narrativa porque eso le permite trabajar mejor los materiales con los que cuenta; aunque, por ejemplo, en *La tierra del Sol y la Luna*, incorpora la

técnica epistolar, con lo que Hernando y María acaban cobrando protagonismo absoluto para cerrar la novela: «... me es necesario que María y Hernando envejecan, no sólo para mostrar, a través de unas cartas, una amistad contra la que nada puede el tiempo y la separación, y una nostalgia de la patria perdida, sino lo que ocurrió varios años después cuando los moriscos fueron definitivamente expulsados de las tierras de España».³²

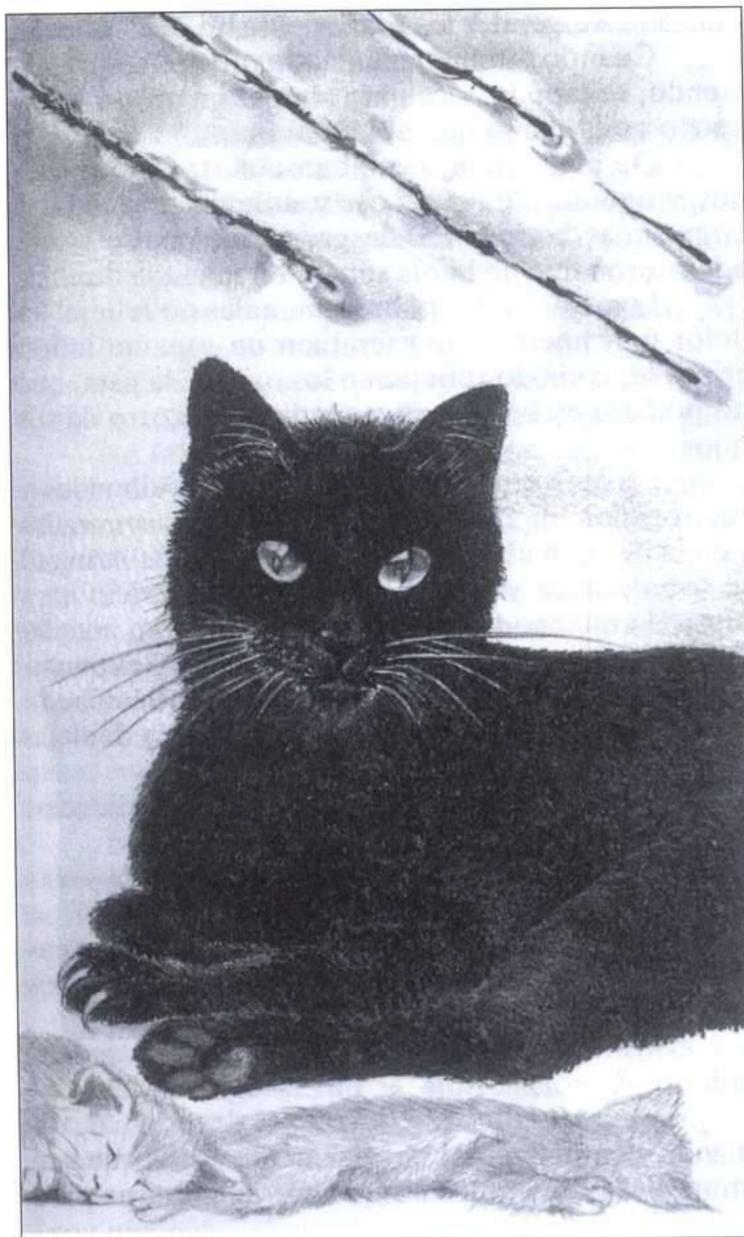
Otras historias suyas, las protagonizadas por personajes contemporáneos, están escritas en primera persona: *El amigo oculto* y *los espíritus de la tarde* está narrado por el propio Miguel, quien, en su soledad, desgrana sus recuerdos empleando el pretérito perfecto simple. Lo mismo ocurre con *Nieve de julio*, *El fuego de los pastores* y *La tejedora de la muerte*. El caso de *El fuego de los pastores* es curioso, porque aquí la autora recuerda las historias que le contaba su madre y quien va a contarlas es, efectivamente, la niña que fue su madre y lo hace en primera persona, por supuesto:

«Por eso ahora cuento las cosas que a mí me contaba mi madre. Y hasta me parece que hoy es ayer; vuelvo a oír su voz... Es ella quien habla, por eso comienzo de la forma que ella comenzaba: “En el otoño, cuando las ovejas bajaban de la sierra...”».³³

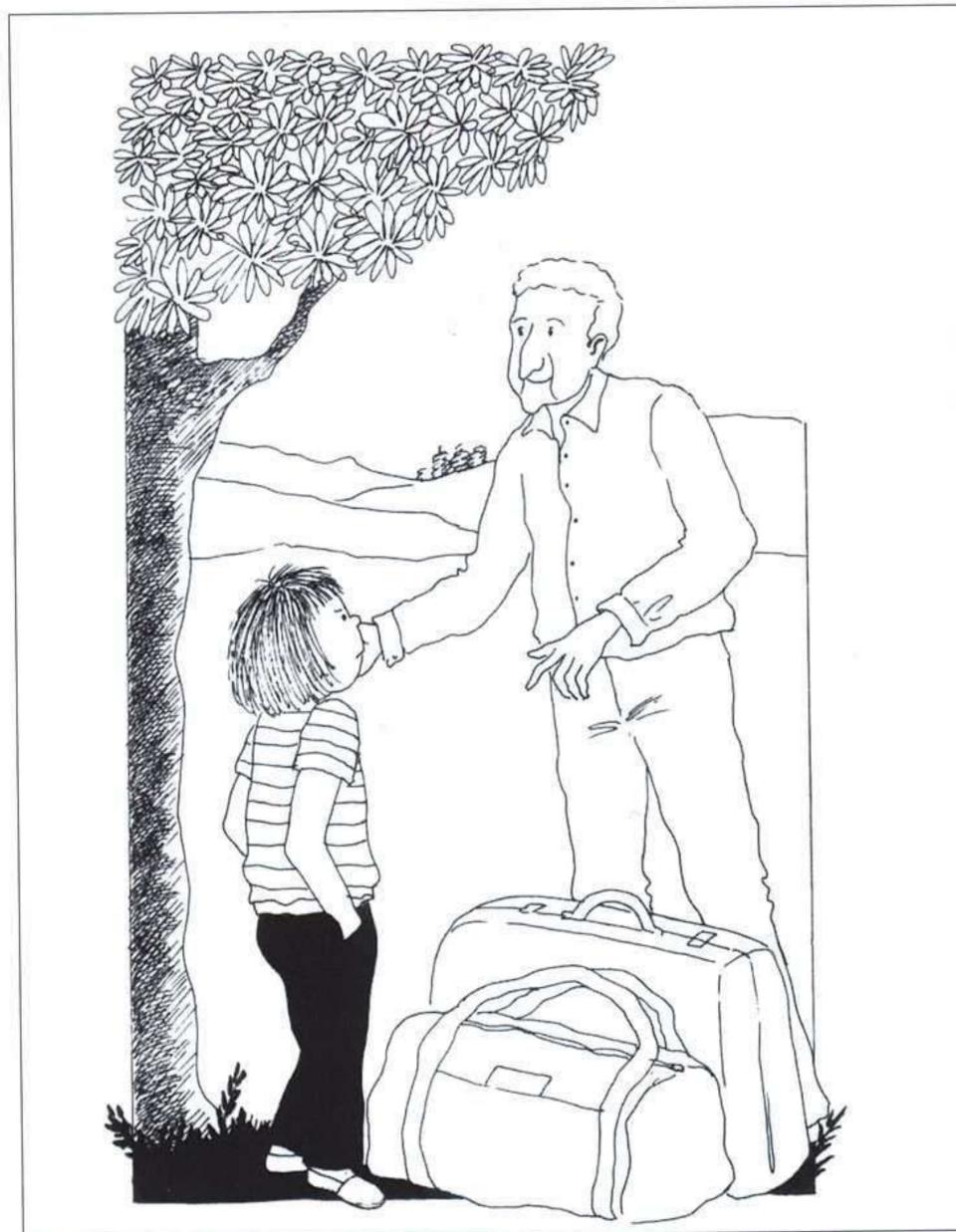
En *La tejedora de la muerte*, como ya dijimos, hay un trabajo temporal importante, puesto que se mezclan los tiempos pasado y presente. Podemos decir que se trata de *flash-back*. *Hola, ¿está María?* es, básicamente, una novela dialogada que podríamos decir que se basa en la técnica del behaviorismo.

Las historias protagonizadas por Carolina, la gallina, también están escritas en primera persona, lo que le da verosimilitud y gracia. Y no sólo es Carolina la que cuenta su vida, sino su hermano Picofino.

En cuanto a los usos verbales, al lado de pretérito perfecto simple, propio de la narración y que es el que domina en la novela histórica y en los relatos de terror, encontramos, en alternancia, el pre-



ARACELI SANZ, LA SOMBRA DEL GATO Y OTROS RELATOS DE TERROR, ALFAGUARA, 1991.



CARMEN PERIS, NIEVE DE JULIO, EDEBÉ, 1987.

térito imperfecto de indicativo. Hay una serie de novelas, todas ellas de literatura infantil, escritas en presente de indicativo, lo que consigue que el pequeño lector se acerque más a la historia contada. Se trata de *No eres una lagartija*, *Amigo de palo*, *Tomás es distinto a los demás* —ésta escrita en verso—, *El parasubidas* y *El viaje de Viento Pequeño*.

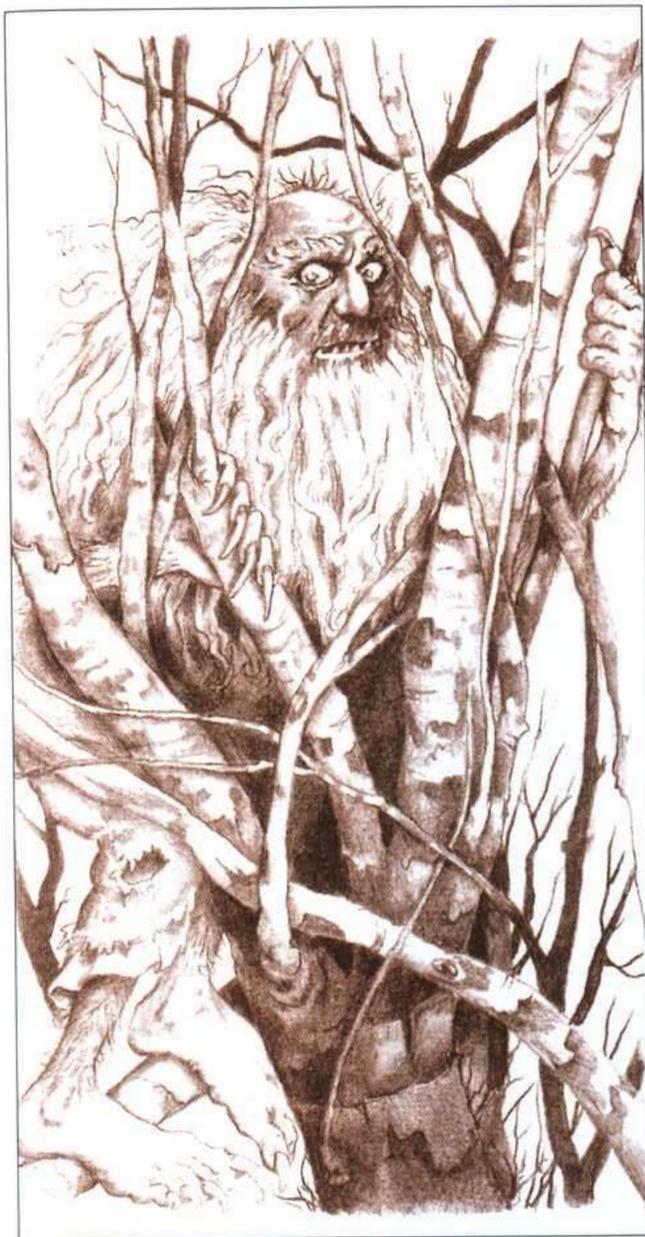
Sin embargo, en lo que destaca realmente Concha López Narváez es en el uso de la lengua, del idioma castellano. Trabaja con detenimiento el vocabulario y no lo limita, sino que enriquece sus historias empleando el término adecuado y el giro más cuidado. Así, en la novela histórica, atendiendo a la época cronológica en que la sitúa, emplea algunos términos arcaicos de la época, que mejoran la calidad artística. «El lenguaje un tanto arcaico —escribe acerca de *La tie-*

rra del Sol y la Luna— me pareció imprescindible, aún corriendo el riesgo de alejar al joven lector, para centrar la historia en su tiempo. Como me lo parecían ciertas pinceladas paisajísticas para centrarlos en su hábitat. Claro que con el paisaje me permití el lujo de dejar correr la pluma, porque es una tentación que no puedo evitar, sea o no sea histórica la novela que tengo entre manos». ³⁴ Incluye, como ya dijimos, glosarios y aclaraciones de términos; pero no hace concesiones al lector. Ella misma comenta que el problema del lenguaje no es fácil de solucionar. Por ejemplo, no se pueden utilizar palabras de procedencia árabe en una novela ambientada en la época de los íberos. No sería creíble.

Aparte, según el personaje y su procedencia, se adapta a los giros populares y coloquiales. Una muestra singular es *El*

amigo oculto, que aparece repleta de términos arcaicos como *aviar*, *apriscos* o *riato*. Lo mismo ocurre en *El fuego de los pastores* y *Las horas largas*, que están llenas de elementos añejos, que le dan un aire más cercano a los tiempos y a los personajes que quiere retratar.

Y, por supuesto, se maneja sin problema dentro del lenguaje estándar; pero, ya decimos, sin renunciar a la belleza expresiva, ni siquiera en los libros destinados a los más pequeños renuncia a un idioma rico en matices sensoriales y léxicos. *El parasubidas* muestra un continuo juego metafórico y *El viaje de Viento Pequeño* maneja un vocabulario muy rico. Y, ya para acabar, y como muestra de lo que estamos diciendo. En el cuento *La princesa Luna y el príncipe Sol*, destinado a los niños de 4 años, no renuncia a incluir elementos enriquecedo-



ARACELI SANZ, LA SOMBRA DEL GATO Y OTROS RELATOS DE TERROR, ALFAGUARA, 1991.

res. Transcribimos un párrafo en el que apreciamos una personificación y una comparación:

«Un rayo de sol se enredó en el pelo de la princesa Luna, y después se detuvo en su frente. La princesa no sólo no murió, sino que sintió aquel rayo como una caricia».

Cabos sueltos

Concha López Narváez, ha quedado claro, siente un amor y una admiración por la naturaleza y la vida del campo que plasma en sus novelas. A veces la naturaleza ocupa el primer plano, pero otras sigue apareciendo, como decorado o como punto de referencia. Así, hay un personaje por el que siente especial cariño. Es el pastor. Quizá se deba a su infancia

y a los recuerdos que le transmitió su madre, pero los pastores que retrata la autora son personas sin estudios, por regla general, pero con un saber popular y una capacidad de fabulación admirables. Gracias a ellos no se han perdido algunas de las tradiciones que la autora recupera para nosotros. También le interesan otros valores sensoriales como es la poesía y la música. Las canciones y los instrumentos musicales —más nobles y más humildes, tanto da— ocupan un lugar importante en las narraciones que acabamos de analizar.

Para la escritora hay una potencia que destaca sobre todas las demás y ésta es la memoria. Ya sea la memoria voluntaria o involuntaria. La memoria es ese resorte capaz de dar rienda suelta a los recuerdos y en su obra se aprecia continuamente. Es la propia autora recordando episodios de su niñez, es su madre cuando le contaba historias, son los personajes —como el rabadán— quienes invocan distintos acontecimientos; es, en suma, la capacidad más importante del ser humano porque, si no olvidamos, si recordamos, haremos que no se repitan aspectos negativos del pasado o, simplemente, volveremos al presente personajes, oficios o acontecimientos que podrían perecer y que, gracias a nuestra escritora, llegan intactos hasta nuestros días. No es, precisamente, una literatura de lo efímero la que cultiva Concha López Narváez, sino una literatura permanente, atemporal.

Nuestra autora retrata con certeza los sentimientos de sus personajes. Nos habla de la amistad como valor primordial, le sigue la solidaridad y la aceptación de uno mismo. Sólo así, cuando uno haya aprendido a aceptarse y a valorarse, se podrá llegar al amor y a dar rienda suelta a los afectos. Sólo así desaparecerán los miedos que, sin duda, nos acechan y la autora no escribe historias falsas ni edulcoradas, sino que se dirige a un lector o lectora en proceso de formación, sí, pero con aptitudes y ganas de seguir adelante. Precisamente, ganas de seguir adelante no nos faltan; pero pensamos que, como primera aproximación, ya podemos dar por cerrado este análisis de la obra de Concha López Narváez; aunque dejándolo abierto, con puntos suspensivos, porque la escritora está en pleno

proceso creativo y habrá de seguir ensayando géneros y tramando otras historias, al lado, sin duda, de su marido y de alguno de sus hijos. ■

*Anabel Sáiz Ripoll es doctora en Filología y profesora de Secundaria (IES Jaume I de Salou - Barcelona-).

Notas

1. Sara Moreno Valcárcel, «Con mayúsculas. Concha López Narváez», en *Boletín de Amigos del Libro* 37, 1997, p. 15.
2. *CLIJ* 30, p. 30.
3. En carta dirigida a la autora de este artículo.
4. *El Urogallo*, p. 39 (Especial Bolonia 89). Documentación facilitada por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
5. En *J20*. Documentación facilitada por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
6. *El Faro de Vigo*, 18-XI-86
7. En carta dirigida a la autora de este artículo.
8. *El Urogallo*, p. 39. Cf. nota 4.
9. José M^a Merino, «Pasado y novela», en *Corrientes actuales de la narrativa infantil y juvenil española en lengua castellana*, Madrid: Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil, 1990, p. 55.
10. *CLIJ* 50, p. 22.
11. Entrevista a Concha López Narváez por Alonso Palacios y María Guillermo: «La novela histórica muestra el alma de la historia», en *Letragorda* 4, 1999, p. 30.
12. *Ibid.*
13. *Ibid.*
14. Cf. nota 9, p. 57
15. En carta.
16. *La tierra del Sol y la Luna*, Madrid: Espasa-Calpe, 1988, p. 80.
17. *Ibid.* p. 90.
18. *Ibid.* p. 104.
19. *La colina de Edeta*, Madrid: Espasa-Calpe, 1998, pp. 27-28.
20. *Ibid.* p. 120.
21. Norma Sturniolo: «Concha López Narváez y sus novelas histórico-etnológicas», *Delibros* 10, marzo 1989, p.33.
22. *Endrina y el secreto del peregrino*, Madrid: Espasa-Calpe, 1993, p. 206.
23. *Ibid.*, pp. 247-248.
24. Francisco Cubells Salas, en *Comunidad Educativa*, documentación facilitada por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
25. Concha López Narváez, «Proceso de creación del relato histórico», en *Papeles de Literatura Infantil* 9, febrero 89, p. 20.
26. *Las horas largas*, Madrid: Anaya, 1997, p. 220.
27. *Ibid.* Propuesta de lectura, p. 3.
28. *La tejedora de la muerte*, Madrid: Bruño, 1996, p. 94.
29. Cf. nota 17, para recordar información sobre el abuelo.
30. En carta
31. *Nieve de julio*, Madrid: Bruño, 1996, p. 17.
32. En carta.
33. *El fuego de los pastores*, Madrid: Espasa-Calpe, 1998, p. 12.
34. En carta.